

# A C T I T U D E S

## P O E S I A S

Por DANIEL F. SANTAMARIA

*Desde los hondos valles  
donde triunfa la oscuridad  
emergemos hacia el atardecer.  
Frio que brilla en remolinos  
y un árbol en lo alto,  
contra el sol, frente a los Pirineos.*

*Señor, sentimos la nostalgia  
de nuestro desamparo,  
y nuestra pequeñez  
es una piedra  
hundiéndose en el pozo  
del sentimiento.*

*Señor, un inclemente viento  
va apagando las luces pequeñísimas,  
pero el corazón asciende hasta tu calma.*

*¿Dónde encontrar un sabor de cerezo?  
¿Dónde el alegre viento  
entre las ramas de septiembre?*

¿Dónde el pálido sol  
abandonado,  
como un libro en el campo  
o como un viejo enfermo?  
Todo está ya perdido.  
Vivir momentos plenos,  
es coleccionar recuerdos  
inservibles  
o lamentable olvido.

Evocación o nada,  
melancolía o inconsciencia.

## Enrique

*Aquellas mis lejanas palabras  
entre tu asentimiento.  
Las calles impulsadas  
con un sabor de vino por el cuerpo...  
Tus palabras  
—ya tan difusas  
¡ay! en el recuerdo—  
y mi imaginación  
como una onda.*

*Las calles impulsadas  
con un sabor de vino por la boca.  
En la torre la luna,  
la amistad en el puente,  
y el entusiasmo  
ardiendo en las palabras.*

## Cristo

Cristo tuerce los labios  
y mira.  
Es un hombre en la noche  
oyendo las campanas.  
Aparece entre los árboles cercanos  
y sonríe  
(lejano, muy pequeño,  
anhelante).  
Sus ojos brillan,  
nos alarga las manos  
con codicia  
y se aleja  
(asustado, irreal,  
tras de nosotros).

## En el bosque

Tú venías por el camino forestal.  
Yo traía a la lluvia cogida de la mano.  
El bosque tenía su leyenda  
que alegraban  
deportivas muchachas de pantalones cortos.  
Tú venías con tus ojos azules.  
Una cascada desde lo hondo hablaba.  
Chicas francesas, dulcemente cansadas,  
volvían en hilera con la mochila al hombro.  
Dicen que al bosque lo poblaban ardillas,  
cabras hispánicas, jabalíes oscuros.  
—Sí, tú venías con tus ojos azules  
cantando entre los árboles—.

*Y sin embargo yo nunca pude ver  
a los ocultos habitantes del bosque.  
En los claros llovía sobre las fresas rojas  
y en lo más escondido goteaba la lluvia  
suavemente en las hojas podridas.  
Yo alegremente te había cogido de la mano  
y es que el bosque tenía su leyenda.*

### *Canción de primavera*

*Estaré en la oficina  
y pensaré  
en los corros de hierba  
bajo los olmos.  
Compraré resignado  
una entrada de cine,  
y en las calles  
se me irán los ojos  
tras las formas movibles.  
Las voces claras me llamarán  
y no sabré encontrarlas  
(y se volverán turbias).  
El instinto tendrá que apuñalar  
tres veces mi deseo,  
y al instinto  
opondré mi silencio  
y a la vida  
la cobarde evasión del pensamiento.*